

Como Yo Los He Amado

Por Christopher J. Ruff, M.A., S.T. L.

Traducción: Gloria Zapiain, M. A.

Como Yo Los He Amado

Novo Millennio Press
PO Box 160
La Crescent, MN 55947
www.novomill.com

Nihil obstat: Rev. Carlos R. Román Toro, JCL, MA
Censor Librorum

Imprimatur: William Patrick Callahan, OFM Conv.
Obispo de La Crosse

El *nihil obstat* y el *imprimatur* son declaraciones oficiales aseverando que un libro o panfleto están libres de error doctrinal o moral. No implican que los que han otorgado el *nihil obstat* y el *imprimatur* están de acuerdo con el contenido, opiniones o declaraciones expresadas.

© 2008, 2010 Christopher Ruff
© 2010 Traducción al español

Todos los derechos reservados. Ninguna sección o parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma excepto en breves referencias en reseñas impresas, sin previa autorización por escrito del editor.

A menos de que sea estipulado, las citas de las Sagradas Escrituras fueron tomadas de La Biblia Latinoamericana © San Pablo, Protasio Gómez, 15 * 28027 MADRID 1972 y © Editorial Verbo Divino, Avenida de Pamplona 41 * 31200 ESTELLA (Navarra). Textos impresos con los debidos permisos. Todos los derechos reservados.

Citas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica* © 1992. Esta edición del Catecismo de la Iglesia Católica es publicada en forma conjunta para Estados Unidos por William H. Sadlier, Inc., en colaboración con la United States Catholic Conference, Inc., agentes oficiales de la Librería Editrice Vaticana, en los Estados Unidos. Textos usados con los debidos permisos. Todos los derechos reservados.

Citas de St. Thérèse de Lisieux se han tomado de “*The Story of a Soul*,” T.N. Taylor, ed. (Burns, Oates, & Washbourne, London, © 1912).

Arte de Portada: Ford Madox Brown, *Christ Washing Peter’s Feet*, 1852-56. Imagen licenciado por Restored Traditions.
www.restoredtraditions.com.

Diseño Gráfico:
Alice J. Andersen
www.alicejandersen.com.

Prefacio

En el verano del año 2006, Christopher Ruff, director de la Oficina de Ministerios y Asuntos Sociales de la diócesis, vino a mí con una propuesta. Quería desarrollar un programa diocesano para pequeños grupos en que se compartiera la fe, estilo “Bible Study” con los ingredientes de oración, reflexión y camaradería, pero añadiendo uno más—servicio a los demás por amor a Dios.

Chris percibía que muchos católicos pensaban que el ministerio a los que carecen y sufren correspondía solamente a los comités eclesiásticos de justicia social e instituciones como “Catholic Charities,” y que su intervención personal se reducía a dar ayuda económica a estas instituciones. Es cierto que Jesús nos relata el cuento del samaritano que le dio dinero al posadero para que cuidara de un hombre herido—pero antes de eso tuvo el samaritano compasión de él y personalmente limpió sus heridas con aceite y vino, lo montó sobre su propio animal y lo condujo a la posada.

Con este tipo de amor al prójimo en mente, Chris buscó un recurso de fe compartida que combinara un espíritu de oración y contemplación con el llamado universal de

servir a Cristo en “el más pequeño de sus hermanos.” Quería encontrar algo que penetrara el corazón del Evangelio, pero que fuera conciso, claro y práctico para personas con muchos que hacer y responsabilidades. Aun el componente vital de servicio tenía que ser manejable y suficientemente amplio que incluyera diferentes tipos de servicio. Al final, Chris decidió escribir su propio libro usando su escaso tiempo disponible para poder publicarlo. Le siguió un segundo libro, un tercero en progreso y otros por venir.

La reacción en la Diócesis de La Crosse ha sido extraordinaria.

En lo que supuestamente iba a ser una pequeña fase piloto durante la cuaresma del 2007, arriba de mil personas en más de treinta parroquias tomaron parte (en nuestra modesta diócesis Wisconsin de 165 parroquias). Al final, las encuestas efectuadas reflejaron un gran entusiasmo y más del 95% expresaron deseos de participar en el siguiente curso. Al ofrecer el programa a toda la diócesis con el segundo libro en el otoño del 2007, cerca de dos mil personas se incorporaron a grupos en casi cien parroquias.

Este conjunto de recursos de fe compartida sigue creciendo y lleva el nombre apropiado de Serie de Discipulado. Yo he estado viendo la formación de discípulos en nuestra diócesis—discípulos íntegros y auténticos creciendo en el amor a Dios y al prójimo. Yo espero que la siembra y fomento que se lleva a cabo a través de la Serie de Discipulado nos anime a esperar una buena cosecha de obras apostólicas. Yo enfáticamente recomiendo esta serie a personas, grupos, parroquias y otras diócesis que quieran fomentar un discipulado en Cristo más profundo, para que el mundo alrededor se incline a decir como lo hicieron respecto a los primeros cristianos: “¡Vean como se aman unos a otros!”

Excmo. Sr. D. Jerome E. Listeki
Arzobispo de Milwaukee
(en 2008, Obispo de La Crosse)

Reconocimientos

El primer reconocimiento tocante a esta edición en español corresponde a Gloria Zapiain por su calurosa y acertada traducción, que revela sus muchos años de experiencia en trabajos pastorales diversos. También quiero agradecer el excelente trabajo de diseño y redacción de Alice Andersen, en una lengua ajena a la suya.

Quiero también reconocer con gratitud a los siguientes colegas por sus ideas creativas y apoyo espiritual en la creación de este recurso.

Jeff Heinzen
Ann Lankford
Christopher Rogers
Deacon Richard Sage

Finalmente, y principalmente, quiero dar las gracias a mi esposa Clare, cuyo amor por Cristo resplandece, y quien ha sido tan paciente con mis largas noches de trabajo en este proyecto.

Christopher Ruff

Contenido

Introducción (página 9)

Cómo Usar Este Libro (página 11)

Oración al Espíritu Santo (página 17)

Sesión 1 – Despertar: El Llamado de Jesús (página 18)

Jesús en las Escrituras – El Apóstol Pedro y su Despertar / Conversión / Misión

Jesús en la Vida de Su Pueblo – Misión Hollywood

Catecismo de la Iglesia Católica – 1432

Preguntas para Discutir

Intercesiones del Grupo y Oración Final – Salmo 139

Sesión 2 – Conversión: Motivo de Regocijo
(página 34)

Jesús en las Escrituras – El Júbilo de la Conversión

Jesús en la Vida de su Pueblo – La Jubilosa Penetración de la Gracia

Catecismo de la Iglesia Católica – 1, 142

Preguntas para Discutir

Intercesiones del Grupo y Oración Final – Oración de San Francisco

Sesión 3 – Reconciliación: Arrepiéntete y Regresa
(página 50)

Jesús en las Escrituras – El Padre Misericordioso Espera el Regreso del Pecador

Catecismo de la Iglesia Católica – 1455, 1465

Jesús en la Vida de su Pueblo – Un Hijo Pródigo Moderno

Comentarios sobre la Reconciliación de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI

Preguntas para Discutir

Intercesiones del Grupo y Oración Final – Salmo 51

Sesión 4 – La Eucaristía: Fuente de Conversión

(página 68)

*Jesús en las Escrituras – Encontrando a Jesús al Partir el Pan
Juan Pablo II sobre la Eucaristía*

*Jesús en la Vida de su Pueblo – Recuperación de la Fe en el
Cuerpo y la Sangre*

Catecismo de la Iglesia Católica – 1394, 1436

Preguntas para Discutir

*Intercesiones del Grupo y Oración Final – Oración de Juan
Pablo II Para el Año de la Eucaristía.*

Sesión 5 – Santidad: Perfección de la Caridad

(página 86)

Jesús en las Escrituras – El Camino al Cielo

Catecismo de la Iglesia Católica – 1717, 2013

Juan Pablo II sobre las Bienaventuranzas

*Jesús en la Vida de su Pueblo – Sta. Teresita de Lisieux y su
lucha Diaria por la Santidad*

*Jesús en la Vida de su Pueblo – San Francisco de Asís y su
Santidad Heroica*

Preguntas para Discutir

Intercesiones del Grupo y Oración Final – Radiar a Cristo

Sesión 6 – Redención: Por Sus Llagas Hemos Sido

Sanados (página 104)

*Jesús en las Escrituras – El Profeta Isaías y Nuestra Salvación
Predicha - La Llegada del Cordero – La Maldición de Adán*

Anulada – La Redención Proclamada

*Jesús en la Vida de Su Pueblo – El Misterio del Amor Redentor
en el Sufrimiento*

Catecismo de la Iglesia Católica – 1426

Preguntas para Discutir

*Intercesiones del Grupo y Oración Final – Oración de San Am-
brosio para antes de Misa*

Apéndice – Sugerencias para Servicio (página 122)

Introducción

En veinte años de trabajo parroquial y diocesano en la Iglesia no he experimentado nada tan poderoso como la fe compartida en pequeños grupos con mira a una renovación personal y comunitaria.

Ciertamente, el centro de nuestra vida Cristiana es la Misa, la Eucaristía, pero eso no elimina la necesidad humana de formar pequeños grupos “tipo familia,” que unan y eleven mentes y corazones. En mi experiencia, si estos grupos se dirigen con sencillez y respetando las múltiples ocupaciones de la actualidad, llegarían a entretenerse en nuestras vidas. La fe penetra hogares y amistades, y la Eucaristía Dominical misma es profundamente enriquecida. Estos grupos frecuentemente permanecen juntos indefinidamente.

Las metas de la Serie de Discipulado de recursos compartidos son de proveer una estructura para que las personas puedan unirse más a Jesús en oración y conversión, para compartir los tesoros de nuestra fe, crecer en vínculos de amistad y servir a Cristo en los demás. En breve:

Oración
Reflexión
Camaradería
Servicio

Los primeros tres elementos son generalmente comunes en todos los programas de fe compartida. El cuarto elemento, servicio, se incluye en la inteligencia de que no somos realmente discípulos de Cristo hasta que no tomamos en serio sus palabras: “En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.” (*Mateo 25:40*). Sin duda las primeras comunidades cristianas acogieron estas palabras, como atestiguan los comentarios de los paganos de aquel entonces: “¡Vean como se aman unos a otros!”

Este recurso contiene seis breves sesiones. Los materiales para cada sesión incluyen pasajes Bíblicos, comentarios, anécdotas reales e ilustraciones, citas pertinentes del Catecismo de la Iglesia Católica, extractos de escritos Papales, y preguntas para que el grupo discuta. Cada sesión principia y termina con una oración.

Finalmente, aun cuando este programa está diseñado para grupos de fe compartida, podría ser muy útil también para uso individual.

Que Dios los bendiga al seguir adelante en Su nombre, y lleguen a recibir en su plenitud la alegría de Cristo. (*cf., Juan 15:11.*)

Christopher Ruff

Cómo Usar Este Libro

La Serie de Discipulado que contiene materiales para compartir la fe tiende a ser sencilla y flexible. A continuación encontrarán la información necesaria para implementarla:

Cómo Establecer y Manejar Uno o Más Grupos

- Mediante invitación personal o anuncios parroquiales, formar uno o varios grupos pequeños (de 5 a 12 personas cada uno).
- Si se establecen para la Cuaresma, los grupos deberán reunirse semanalmente. De no ser así, una vez por mes tiende a ser más conveniente para la mayoría. La duración típica para cada sesión es de 90 minutos. La duración que se establezca inicialmente deberá respetarse rigurosamente.
- Cada grupo tendrá un coordinador. Puede ser la misma persona en cada junta, o pueden alternarse el puesto entre los miembros del grupo.
- La responsabilidad del coordinador no será el ser un experto en la materia o dominar la conversación. Su deber consistirá en iniciar y terminar la sesión a tiempo, conservar las discusiones en el tópico correspondiente, evitando estancamientos, fomentando un ambiente amable y de apoyo en el que se invita a que todos participen.

- Los miembros del grupo decidirán en qué lugar tendrán sus juntas. Lo ideal es tener las sesiones en las casas de los miembros ya que una meta clave es llevar la fe a nuestra vida diaria. Si esto no conviniera, un salón en una parroquia, o una combinación de las dos posibilidades.
- Cada miembro deberá leer con detenimiento y concentración el material antes de cada sesión, haciendo algunos apuntes en relación a la sección “Preguntas para Discutir.”
- La sesión principia con la Oración al Espíritu Santo, o alguna otra oración apropiada para abrir los corazones a la presencia de Dios.
- Luego los miembros del grupo leerán en voz alta el material para la sesión, turnándose para que a cada quien le toque un párrafo o pequeña sección. Este formato continuará hasta la discusión de preguntas.
- Cuando falten como diez minutos para que se termine el tiempo establecido, se procederá con “Oraciones de Intercesión del Grupo,” aun cuando el grupo no haya terminado con la discusión de todas las preguntas.
- Las oraciones de intercesión deberán ser intenciones espontáneas. Dirigirán el poder de la oración a diferentes necesidades y simultáneamente profundizarán el espíritu de camaradería del grupo. Concluir con la “Oración Final.”

- La sesión deberá concluir a tiempo, aun cuando algunos miembros tengan deseos de seguir. Esto es vital para la salud y larga vida del grupo. Se podría seguir con quince o veinte minutos de intercambio social para aquellos que puedan quedarse y servir un refresco sencillo, con énfasis en lo de sencillo.

El Elemento Servicio

- El Elemento de Servicio distingue este programa de muchos otros en los que también se busca compartir la fe. Contamos con que los miembros de este grupo dediquen una o dos horas entre sesiones a alguna forma de servicio (si las juntas son semanales, podrían ser de una o dos horas al mes). El servicio podrá llevarse a cabo individualmente o con otros.
- El Servicio puede tomar muchas formas, pero deberá venir del corazón. En realidad, servir a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los reclusos, a los desamparados, etc., siempre han ocupado un lugar muy especial para los que siguen a Cristo.
- Algunos probablemente ya estén dando mucho tiempo sirviendo a los demás. En ese caso será suficiente “dedicar” concientemente

parte de ese servicio al esfuerzo y espíritu común del grupo.

- Cada serie de “Preguntas para Discutir” incluye una que toca el elemento de servicio. Esto es para mantener viva la importancia del Servicio, el cual se lleva a cabo bajo un código de honor personal (sin que nadie esté vigilando lo que hace el otro).

Reglas de Comportamiento para el Grupo

- Oren por los miembros de su grupo, entre sesiones.
- Observen el aspecto confidencial.
- Sepan escuchar y animen a los demás a contribuir en la discusión, sin que una sola persona monopolice la conversación. Los miembros que tiendan a hablar más, deberán dar oportunidad a los más callados de participar antes de que los que ya hablaron vuelvan a hablar.
- Ama a tu prójimo hablándole amablemente, y abstente de todo tipo de chismes.
- Llega a tiempo, bien preparado, y toma parte activa en la discusión y oración.
- Toma seriamente el elemento de servicio para que seas un amoroso (y siempre humilde) testigo ante los demás en tu grupo.
- Sé abierto y cuenta con la acción de Dios en tu vida y oración— ¡ Confía en que cambiarás!

Oración Recomendada para Iniciar Cada Sesión:

Oración al Espíritu Santo

**Ven Espíritu Santo,
Llena nuestros corazones con el fuego de tu amor.**

**Llévanos cerca de Jesús,
Para que seamos testigos de su presencia
En cada momento de nuestras vidas.**

**Renuévanos, para que nuestros hogares, parroquias,
Barrios y el mundo
Sean transformados en el reino de los cielos del
Padre en la tierra,
Donde reinen el amor y la misericordia.**

Amen.

Sesión 1



Despertar: El Llamado de Jesús

Jesús en las Escrituras

El Apóstol Pedro, su Despertar/Conversión/Misión

Cierto día la gente se agolpaba alrededor [de Jesús] para escuchar la palabra de Dios y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar.» Simón respondió: «Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero si tú lo dices, echaré las redes.» Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Entonces hicieron señas

a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas que por poco se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.» Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; en adelante serás pescador de hombres.» En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

(Luc 5, 1-11.)

Empaparse de la Palabra

Dos Minutos de Silencio

Reflexionar...

Hay tres etapas vitales de crecimiento que deben de existir en la vida de un cristiano entregado:

- **Despertar:** ¿Quién es Cristo y cuál es mi relación con él?
- **Conversión:** «Convertir» viene del latín y significa «transformar». ¿Cómo renuncio al pecado y vuelvo radicalmente a Cristo como su discípulo?
- **Misión:** ¿Cómo puedo ayudar a llevar el amor y la verdad de Cristo a los demás?

Es interesante percatarnos que en el relato bíblico de Simón Pedro y la pesca milagrosa, se encuentran estas tres etapas.

Despertar: Al principio de este pasaje, Simón lavaba sus redes después de una decepcionante noche de pesca, cuando Jesús le pide que le permita hablar a la multitud desde su barca. Así es que Simón se retira de la orilla y presuntamente se sienta al lado de Jesús mientras enseña a la gente. ¿Qué les enseña Jesús? El pasaje no nos lo dice, pero sabemos que las palabras del Hijo

de Dios penetran y despiertan los corazones de aquellos dispuestos a recibir el evangelio. Algo conmovió a Pedro mientras escuchaba a Jesús, porque cuando la enorme pesca se logró, se...

Conversión: ...deja caer de rodillas y dice, «Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Estamos tan acostumbrados a leer estas palabras que es muy probable que no reflexionemos en lo extraño de esta reacción. ¿Por qué Pedro no brinca de gusto, abraza a Jesús, y festeja? ¿Por qué súbitamente pensó en su condición pecaminosa? Tal vez porque la persona de Jesús y sus enseñanzas lo conmovieron profundamente, y siente que está en la presencia de una santidad extraordinaria. Este contraste tal vez le provoca humildad y vergüenza, impulsándolo a querer separarse de esta luz radiante que choca con la oscuridad que percibe en su propia alma.

Misión: Pero Jesús le dice que no tema, que «en adelante serás pescador de hombres,» y Pedro pone su confianza en Jesús, no obstante su carácter débil y pecaminoso. En realidad, el relato nos dice que él, Santiago y Juan «lo dejaron todo y siguieron a Jesús.» Con la ayuda del Espíritu Santo, estos hombres y los demás Apóstoles fueron los primeros evangelizadores de Cristo.

Los Evangelios nos muestran que Pedro continuó a «despertar,» a crecer en su conocimiento y comprensión de Jesús.

Por su naturaleza volátil e inestable, tuvo oportunidad de aprovechar una «conversión» continua, culminando con su conmovedor arrepentimiento cuando negó a Cristo tres veces, después de que arrestaron a Jesús en el Huerto de Getsemaní.

Finalmente, todos podemos alentarnos con el hecho de que este hombre imperfecto y pecador, finalmente acogió su “misión” como un ferviente discípulo de Jesucristo, un formidable evangelizador, el primer Papa, y un mártir por la Fe.

Jesús en la Vida de su Pueblo

Misión Hollywood

Pedro, el pescador rudo, cayó de rodillas ante el llamado de Jesús, sintiéndose indigno y pecador. Sin embargo, Jesús no titubeó en llamarlo a una nueva vida y encomendarle una gran misión.

Jesús continúa trabajando de esta manera. Veamos como afectó la vida de Eduardo Verástegui, popular artista de pop y televisión que se dirigió a Hollywood en busca de dinero, placer y fama. Guapo en extremo, Eduardo obtuvo el papel principal de la importante película *Chasing Papi*. Pero para esto necesitaba mejorar su inglés, por lo que empezó a trabajar con un tutor.

El tutor de Eduardo resultó ser una católica muy devota, y empezó a hacerle preguntas como, ¿«Quién es Dios en tu vida?» «¿Cómo estás usando tus talentos?» «¿Estás conciente de que tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo?»

Cuando Eduardo le dijo que era Cristiano y que amaba a Dios, ella le preguntó que cómo era eso, dada su fama, estilo de vida egoísta y los papeles que estaba desempeñando en sus actuaciones. Eduardo resistió sus amables objeciones hasta donde pudo, pero un día encontrándose solo, pensó en sus preguntas y de repente sus defensas se desplomaron y se convenció que ella tenía razón.

Entonces, Eduardo recuerda haber caído de rodillas y empezar a llorar como nunca lo había hecho, diciendo continuamente, “Por favor perdóname.”

Eduardo resolvió nunca más aceptar el tipo de papeles que frecuentemente le ofrecían, papeles que presentaban al hombre latino como estereotipo del mentiroso, narcotraficante o mujeriego. «Me di cuenta que en lugar de usar mis talentos como contribución hacia un mundo mejor, había estado envenenando a la sociedad con los proyectos que desarrollaba.» Confirmé que Hollywood se inclinaba hacia el «lado oscuro» de la experiencia humana, mientras que él «quería prender una vela» a la hermosura y a la esperanza.

Eduardo atribuye su conversión a las oraciones de su madre, recordando que ella había dicho a su esposo, «Hemos perdido a Eduardo, ya no escucha mis palabras; pero lo que no hacen mis palabras lo harán mis oraciones algún día.» Eduardo está convencido que esto fue exactamente lo que pasó, aseverando, «No hay nada más poderoso que las oraciones de una madre.»

Poco después de esta experiencia de conversión, Eduardo fue con el padre Juan Rivas para confesarse y pedir su consejo. Eduardo empezó a ir a Misa diaria y le dijo al sacerdote que pensaba dejar de actuar y emprender un viaje misionero a las selvas de Brasil. El sacerdote le dijo que Hollywood era una «selva» peor, y necesitaba misioneros aún más que Brasil.

¿Pero cómo podría ganarse la vida? ¿Dónde encontraría papeles cinematográficos aceptables?

Eduardo pasó tres años sin actuar y se le dificultaba aún pagar la renta, pero el Padre Rivas le dijo que Dios le mandaría personas que pensarán como él, que le ayudarían a ver el camino a seguir. Ciertamente, en 2004 conoció a dos personas, Leo Severino y Alejandro Monteverde, quienes trabajaban en el ramo del entretenimiento y, habiendo regresado a su fe Católica, estaban ansiosos de producir algo digno y hermoso. Tomaron el nombre de «Los Tres Amigos» y trabajaron juntos con un pequeño presupuesto para producir la película *Bella*, un hermoso film reafirmando el valor de la vida, el cual ganó el Festival Fílmico de Toronto del 2006 y fue un éxito taquillero. Aún más importante, un número de mujeres embarazadas han afirmado que *Bella*, que tiene un tema pro-vida, pro-adopción, las impulsó a cancelar abortos ya programados a favor de dar vida a sus hijos por nacer.

Lo que le pasó a San Pedro sin duda le pasará también a Eduardo Verástegui—continuamente habrá oportunidades de despertar, de conversión y misión. Eduardo ya da señales radicales de su compromiso a una vida nueva con propósito. Como él lo explica, «Dios no solamente me perdonó, sino que me hizo un hombre nuevo y se transformó en el centro de mi vida—mi Salvador, mi Creador, mi Director, mi Todo.»

(Para mayor información sobre Eduardo Verástegui y la película *Bella*, visite www.bellamoviesite.com.)

Catecismo de la Iglesia Católica

1432 – El corazón del hombre es rudo y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo.¹ La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a él nuestros corazones.... Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él.

¹Ezek 36, 26-27.

Preguntas para Discutir

1. Mientras Jesús hablaba a la multitud desde la barca de Pedro y lo conducía a la pesca milagrosa, Pedro se percató de quien era Jesús. ¿Cuándo y cómo estás tú más conciente de la presencia de Jesús en tu vida?

2. Pedro se sintió atraído a la conversión cuando Jesús llenó de peces la red vacía. Cuando examinas tu propia vida, ¿habrá habido algunas ocasiones en que la frustración o el vacío—o simplemente el caer en cuenta que las cosas del mundo no te satisfacen plenamente—te han impulsado a considerar profundamente a Cristo como la respuesta? Discútanlo.

3. Imagínate que Jesús se te apareciera un día, te llamara por tu nombre y te dijera, «Yo te conozco—conozco tus cualidades, tus debilidades, y tus pecados, y tengo una misión para ti. Quiero que me ayudes a ‘pescar,’ a pescar almas para el Reino de los Cielos. Necesitarás purificación en el camino, pero confía en mí y sígueme.»

- ¿Cómo te sentirías? ¿Estarías dispuesto a hacerlo? ¿Qué pasos tomarías para prepararte?
- Pero espera. ¿Crees tú ya haber recibido este llamado personal de Jesús? Piénsalo bien y discútanlo.

4. Pedro era pescador, con la determinación y empeño de un pescador. Jesús pudo reforzar estas cualidades, haciéndolo «pescador de hombres». ¿Cuales son tus dones e intereses apasionados con que Dios puede contar para su servicio y para el servicio de los demás?

Oraciones de Intercesión en Grupo

De 8 a 10 minutos

Oración Final

Salmo 139

Señor, tú me examinas y conoces,
Sabes si me siento o me levanto,
Tú conoces de lejos lo que pienso.
Ya esté caminando o en la cama me escudriñas,
Eres testigo de todos mis pasos.

Aún no está en mi lengua la palabra
Cuando ya tú, Señor, la conoces entera.
Me aprietas por detrás y por delante
Y colocas tu mano sobre mí.

Me supera ese prodigio de saber,
Son alturas que no puedo alcanzar.
¿A dónde iré lejos de tu espíritu
a dónde huiré lejos de tu rostro?
Si escalo los cielos, tú allí estás,
Si me acuesto entre los muertos,
Allí también estás.

Si le pido las alas a la aurora
Para irme a la otra orilla del mar,
También allá tu mano me conduce
Y me tiene tomado tu derecha.

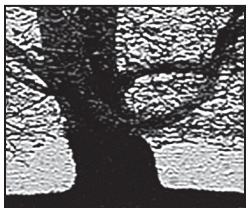
Si digo entonces:
“¡Que me oculten, al menos, las tinieblas
y la luz se haga noche sobre mí!”
Mas para ti no son oscuras las tinieblas
Y la noche es luminosa como el día.

Pues eres tú quien formó mis riñones,
Quien me tejió en el seno de mi madre...
y mi alma bien lo sabe.

Examíname, oh Dios, mira mi corazón,
Ponme a prueba y conoce mi inquietud;
fíjate si es que voy por mal camino
y condúceme por la antigua senda.

(vv. 1-14, 23-24.)

Sesión 2



Conversión: Motivo de Regocijo

Jesús en las Escrituras

El Júbilo de la Conversión

Habiendo entrado Jesús a Jericó, atravesaba la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores del impuesto y muy rico. Quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura. Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí.

Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo, “Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.” Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Entonces todos empezaron a criticar y a decir: “Se ha ido a casa de un rico que es un pecador.” Pero Zaqueo

dijo resueltamente a Jesús: “Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.”

Jesús, pues, dijo, con respecto a él: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abrahán. El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.”

(Lucas 19, 1-10.)

Empaparse de la Palabra

Dos Minutos de Silencio

Reflexionar...

Muchos de nosotros asociamos “conversión,” en primer lugar, con arrepentimiento, aflicción por haber pecado. Ciertamente, la verdadera conversión no puede acontecer sin el arrepentimiento y el propósito de enmienda, pero el relato de Zaqueo nos demuestra que de primordial importancia, después de lo anterior, es volverse hacia Dios. En realidad, esto es lo que nos motiva a abandonar el pecado.

¿Cómo se manifiesta este hecho en el relato de Zaqueo? Note que la primera emoción que se le atribuye cuando Jesús lo llama no fue dolor y arrepentimiento, sino alegría de tener la oportunidad de llevar una amistad con Cristo. Fue como consecuencia de recibir esta invitación y volviéndose a Cristo quien la hizo, que Zaqueo reflexiona en su condición pecaminosa y resuelve eliminarla, corrigiendo su mal comportamiento mediante actos de reparación.

Es al contemplar y admirar la luz gloriosa de Jesucristo, Hijo de Dios, que nos damos cuenta de la oscuridad del pecado en nuestras vidas, y que nos mueve a querer cambiar. Si nos enfocáramos solamente en nuestros pecados, fácilmente podríamos caer en una depresión o desesperación; pero si nos percatamos de la radiante belleza

de Cristo y “probamos y vemos la bondad del Señor” (*Salmo 34:8*), podemos enfrentar y arrepentirnos de nuestros pecados con un sentido de esperanza y gozo. Zaqueo, en su jubiloso y humilde encuentro con Cristo, estaba mucho más dispuesto a la conversión que el gran número de espectadores gruñones de espíritu farisaico.

Jesús en la Vida de su Pueblo

La Jubilosa Penetración de la Gracia

San Agustín, quien vivió en el Siglo IV, es reconocido como uno de los grandes santos en la historia de la Iglesia. Es también “Padre” y “Doctor” de la Iglesia debido a su profunda influencia en la articulación de la doctrina Cristiana que se llevó acabo precisamente en esos primeros siglos.

Pero Agustín no empezó siendo muy santo. Le ocasionó a su madre Santa Mónica muchas preocupaciones y lágrimas, y ella nunca dejó de rezar por él. A los dieciocho años Agustín tuvo un hijo. Agustín también era orgulloso y ambicioso, y se fue a vivir a Milán (la “gran ciudad”) para darse a conocer como orador y filósofo. Esto lo logró.

No obstante su condición de persona célebre y conocimientos amplios de las nuevas tendencias filosóficas de esos tiempos, sentía una gran inquietud que no lograba satisfacer.

Al parecer, finalmente las oraciones de su madre fueron escuchadas en la persona de San Ambrosio, Obispo de Milán, testigo en la palabra y ejemplo de Cristo y

el Evangelio. Después de mucho titubeo y dolorosa lucha con los malos hábitos adquiridos y difíciles de abandonar, Agustín finalmente se abrió a una verdadera y profunda conversión. Esta conversión le produjo una alegría desbordante, que expresó en el siguiente pasaje poético de *Confesiones*:

“Tarde Te he amado, Oh Hermosura siempre antigua, y siempre nueva, ¡cuán tarde Te he amado! Tú estabas dentro de mí, pero yo estaba fuera y de fuera yo Te buscaba.... Las cosas terrenas me alejaban de Ti.... Tú has llamado, Tú has clamado y has abierto mi sordera. Tú has brillado, Tú has resplandecido, Tú has disipado mi ceguera. Tú has exhalado Tu perfume sobre mí. Yo lo he inhalado fuertemente y ahora yo suspiro por Ti. Yo Te he probado, y ahora, tengo más hambre y sed de Ti. Tú me has tocado y yo he buscado Tu Paz ardientemente.” (Libro X, 27, 38)

Catecismo de la Iglesia Católica

1 – Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre.

142 – “...Dios invisible habla a los hombres como a amigos, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunión consigo y en ella recibirlos.”²

²*Dei Verbum*, 2; cf. Col 1, 15; 1Tim 1,17; Ex 33, 11; Jn 15, 14-15; Bar 3, 38 (Vulg.).

Preguntas para Discutir

1. ¿Piensas tú que el mundo secular ve a la conversión y a la religión en general, como fuente de júbilo? ¿Sí o No? Explicar.

2. ¿Cuando Dios se nos acerca en medio de nuestra condición pecaminosa, por qué sentimos alegría y esperanza? ¿Quiere esto decir que es malo sentir dolor por nuestras culpas?

3. ¿Cuando piensas en conversión, tu primer impulso es pensar en alejarte del pecado o de volverte hacia Dios? Expliquen las razones de sus respuestas.

4. ¿Cómo es que el servir a otros da alegría?

5. ¿Qué nos dice este pasaje de la Biblia respecto a Jesús, respecto a Zaqueo, y respecto a la multitud que se dedicaba a mirar y criticar? ¿Qué podemos deducir de esto?

6. ¿En tu vida espiritual, tu vida de fe, recuerdas algunos momentos de alegría, que quieras compartir?

7. ¿Si Jesús te hablara en este momento, qué podría decirte que te diera la mayor felicidad?

Oraciones de Intercesión del Grupo

De 8 a 10 minutos

Oración Final

Señor Dios vivo y verdadero,

Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría,

tú eres humildad, *tú eres paciencia,*

tú eres belleza, tú eres mansedumbre,

tú eres seguridad, tú eres descanso, tú eres gozo...

tú eres nuestra vida eterna

grande y admirable Señor,

Dios omnipotente, misericordioso Salvador!

Amen.

(Breve extracto de una oración de San Francisco de Asís.)